

## CARA y CRUZ

En los últimos tiempos están apareciendo nuevos ensayos sobre Barcelona que analizan, critican y reflexionan sobre su pasado reciente y su futuro. Pese a las muchas diferencias entre ambos, el teórico de la cultura Joan Ramon Resina y el historiador y político Ferran Mascarell coinciden en sus libros en criticar el Fórum de las Culturas como el cénit de una manera errónea de entender la ciudad que necesita, afirman, una seria transformación.

**JOAN RAMON RESINA** Teórico de la cultura

### “Barcelona inició el declive en el que ahora está sumida después de los Juegos”

CATALINA SERRA  
Barcelona

Ayer, Vicenç Altaíó definió el libro de Joan Ramon Resina (Barcelona, 1956) como “una bomba intelectual” cuyas repercusiones y debates, afirmó, podían ser similares a los que produjo en su día el “Titànic” de Félix de Azúa. Aunque las premisas y las razones de uno y otro, eso sí, sean casi opuestas. *La vocació de modernitat de Barcelona. Auge i declivi d'una imatge urbana* (Galaxia Gutenberg) se presentó ayer en un acto al que asistió el consejero de cultura Joan Manuel Tresserras, quien precisamente en breve dará una conferencia en la Universidad de Stanford —en la que Resina es catedrático y director del Centro de Estudios Ibéricos— tal como ya hiciera el *lehen-dakari*, Juan José Ibarretxe. En esta universidad, en la que está reorganizando la enseñanza de su departamento para incluir todas las culturas ibéricas, lleva poco más de un año, pero Resina lleva viviendo en Estados Unidos desde 1982 y el libro está escrito originalmente en inglés (lo publicará en breve la misma universidad).

**Pregunta.** ¿Cómo surgió el libro?

**Respuesta.** Nació de mi largo interés por Barcelona, tal vez por haber pasado tanto tiempo fuera. Estaban pasando cosas en la ciudad que iban más allá del paradigma de la modernidad con la que ésta se ha pensado, y eso me hizo pensar sobre el principio y el final de esta modernidad, que sitúo entre 1880 y 1992, como fechas de referencia. He estado 10 años elaborándolo.

**P.** Recorre esta historia a través de la literatura de una manera subjetiva en la que las obras de Oller, Ors, Rodoreda, Marsé o Mendoza funcionan como metáforas de ideologías y contextos que no siempre están explícitos en las novelas. En la única parte que no hay literatura es en la última, la más crítica con la evolución de la ciudad. ¿Por qué?

**R.** Ha sido una decisión voluntaria. Quiere hacerlo porque es la Barcelona que inició el declive en el que ahora está sumida. Después de los Juegos Olímpicos se acabó este paradigma moderno y la ciudad pasó a ser destino de un turismo de masas, pero sin un proyecto sólido, sin horizontes. Es una repetición del proyecto de renovación de principios de siglo que se recuperó en el 92, como ejemplifica *La ciudad de los prodigios* de Mendoza, que es una novela olímpica sin hablar de los Juegos, el canto del cisne de la Barcelona moderna.

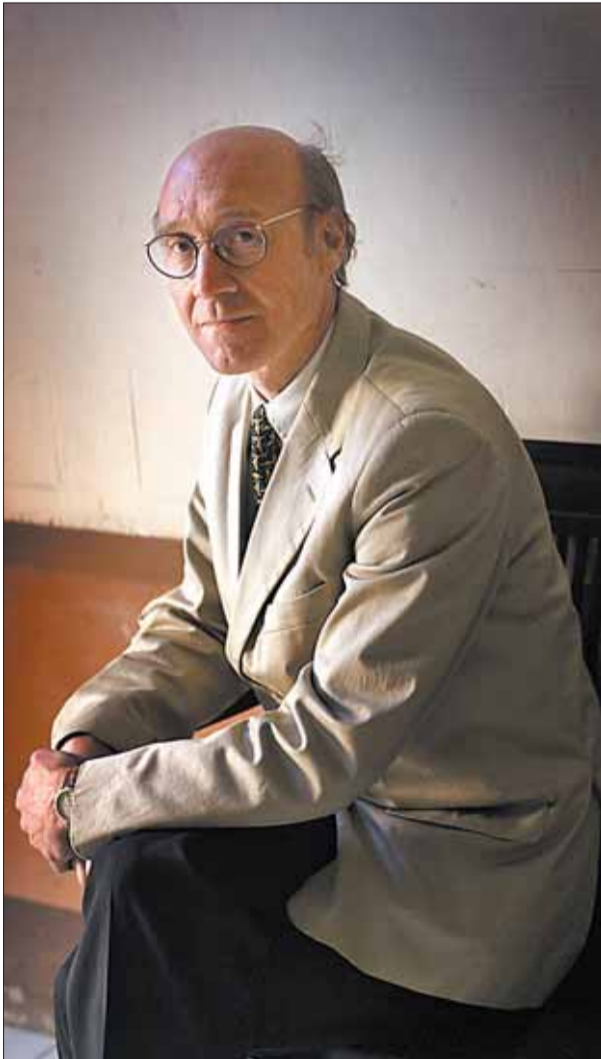
**P.** ¿El momento de oro fue el moder-

nismo y después a vivir de rentas?

**R.** La ciudad aún vive de lo que se hizo aquellos años, basta ver qué visitan los turistas. La Barcelona olímpica tuvo la oportunidad de hacer algo equivalente, pero fue una oportunidad perdida.

**P.** ¿Tan mal lo hizo Barcelona en relación a otras ciudades españolas?

**R.** Las ciudades tienen un campo de maniobra limitado por la competencia de las otras, lo que pasa es que en aquel momento Barcelona partía con ventaja. Se percibía como Milán o Frankfurt. Ahora ha perdido el liderazgo económico y cultural. Hay que hacer autocrítica. En el terreno político no se recuperó lo perdido por el franquismo, en el urbanístico se optó por construir y densificar aún más la ciudad y en el ámbito cultural



Joan Ramon Resina. / CARMEN SECANELLA

creo que el error durante estos años ha sido el compararse demasiado con Madrid. Durante el modernismo el espejo era París. En estos años se ha perdido la perspectiva de lo que representa España en el mundo, que es casi nada, y se ha dejado de mirar a las ciudades que realmente están adelantadas.

**P.** ¿El Fórum fue la puntilla?

**R.** Fue una bajada de nivel muy importante en el que el contraste entre el idealismo ingenuo que propugnaba y la realidad de lo que se hizo crearon un contraste que explotó. No veo porque se tenía que justificar la necesidad de acabar la ciudad con este evento ficticio.

**FERRAN MASCARELL** Gestor cultural

### “El Fórum fue un fracaso porque la política de corto alcance ganó a la cultura”

C. S.  
Barcelona

Hace poco más de un año que dejó la política activa para pasar a la empresa privada, concretamente al grupo editorial RBA, del que es consejero delegado, pero era difícil que Ferran Mascarell (Sant Just Desvern, 1951) dejara de pensar en la cultura y en la ciudad, que para él siempre han significado casi lo mismo. Esta noche presenta, en presencia del alcalde Jordi Hereu, el fruto de estas reflexiones en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (19.00 horas) en forma de un libro —*Barcelona y la modernidad. La ciudad como proyecto de cultura* (Gedisa)— en el que repasa la historia reciente de Barcelona, reivindica el espíritu participativo y de

que la moda de convertir Barcelona en el chivo expiatorio de unas determinadas maneras de mirar Cataluña desde el radicalismo o de algunos nacionalismos, más el de CiU que el de ERC, ha sido un grave error.

**P.** Afirma en el libro que tras aquella época entusiasta ahora Barcelona no tiene relato. ¿Cómo puede reconstruirse?

**R.** Convenciendo a mucha gente de que la ciudad es un proyecto compartido, que es lo que pasó en el 79, y que puede transformarse, modificarse y mejorarse. No podemos conformarnos con lo que hay, no está acabada. Ahora entramos en una segunda modernidad que nos desconcierta y que tiene otros retos más globales. Hay que pensar, dialogar y pactar para ver entre todos hacia dónde queremos ir.

**P.** ¿Asume el fracaso del Fórum?

**R.** Sí, hay que intentar hacer las cosas con calidad mientras pasan, pero también hay que saber valorarlas cuando han pasado. El Fórum no fue lo que imaginamos. Era una buena idea que estuvo mal materializada.

**P.** ¿Por qué fracasó?

**R.** Fracásó porque predominó la lectura política de mirada corta frente a la lectura cultural. En cierta manera, reflejó la pérdida del principal paradigma que había funcionado hasta entonces en la ciudad, que era la participación de la gente. Hubo un cierto despotismo ilustrado. Fue una experiencia frustrante.

**P.** ¿No se siente responsable?

**R.** Si uno ha estado en un gobierno siempre es responsable de lo hecho, bueno y malo. Pero creo que ahora no es el momento de meter el dedo en el ojo, sino de reconocer las potencialidades de la ciudad presente y futura. Y para ello hay que asumir el pasado. En el terreno personal, además, diré que me siento muy cómodo con las cosas que gestioné.

**P.** ¿Añora la política?

**R.** Me interesa como persona interesada en lo colectivo. Pero no añoro la política profesional y aún menos la politiquería. Ahora necesitamos también una cierta refundación de la política que en el libro explico que pasaría, entre otras cosas, por un sistema más abierto en las listas electorales y una democratización de los partidos.

**P.** ¿Sigue militando en el PSC?

**R.** Sí, soy militante de base y lo voto.

**P.** ¿Hay otros libros en espera?

**R.** Estoy trabajando en el dietario de mis ocho meses como consejero de Cultura y en un libro sobre la cultura catalana.

**P.** Y, ¿cómo la ve?

**R.** Creo que le falta convicción, ambición y proyecto.



Ferran Mascarell. / CARMEN SECANELLA

cambio de la transición y el periodo preolímpico y se muestra muy crítico con esta última etapa que ha desembocado, indica, en desencanto ciudadano y falta de proyecto político. Mascarell asume el fracaso del Fórum, que asegura en el libro que salió “postizo, vacuo y soberbio”, porque rompió las reglas del juego al dejar fuera la participación de la ciudadanía.

**Pregunta.** Ahora llueven las críticas. ¿El libro es una reivindicación?

**Respuesta.** Sí. Reivindico Barcelona y los barceloneses, que no tanto sus gobiernos, porque aquella transformación desde finales de la década de 1960 fue una voluntad compartida por mucha gente. Creo